

Frente a la teoría de que la medicina china tradicional no es científica se alza hoy la opinión, ratificada por la práctica, de que es posible operar sin los anestésicos convencionales.

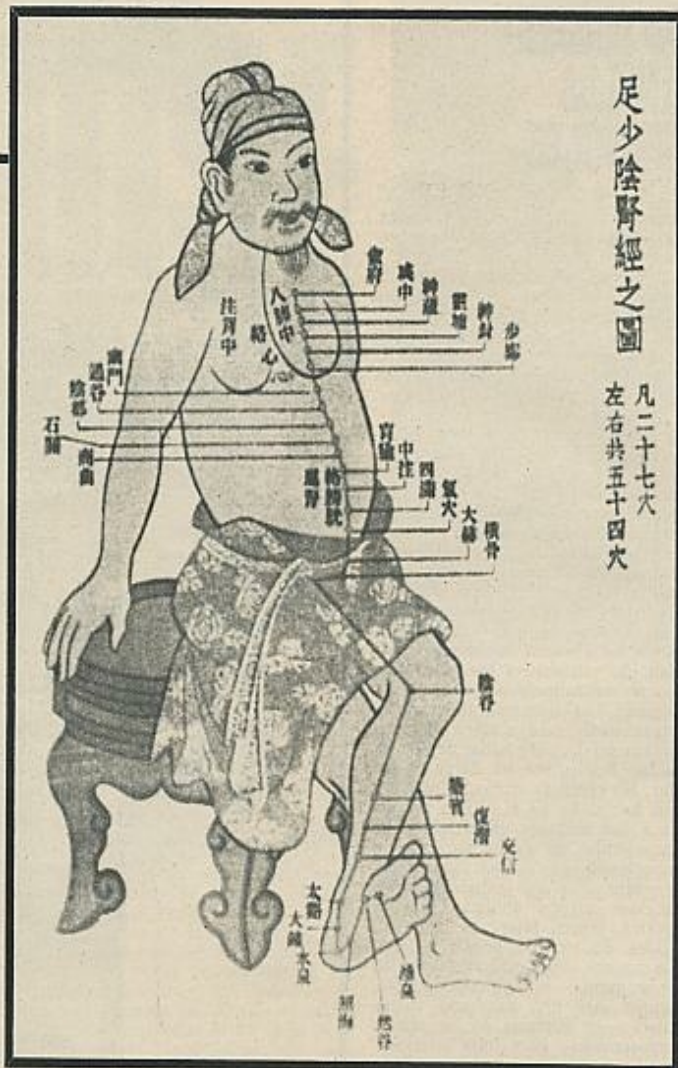
En lugar de éstos, simples agujas, clavadas en puntos determinados del cuerpo humano, insensibilizan al paciente que, sin dolor alguno, conserva, no obstante, una completa lucidez que puede constituir una ayuda de gran valor para los cirujanos. La técnica de la aguja —llamada acupuntura— data nada menos que de unos dos mil seiscientos años antes de Cristo. Independientemente de su capacidad anestésica,

la acupuntura revela también efectos de reanimación en determinados puntos del sistema nervioso, por lo que es utilizada por los chinos en el tratamiento y curación de la sordera.

El reciente auge cobrado por esta ciencia milenaria, y el hecho de que se haya convertido, en noticia, obedece a que los chinos hayan invitado

a los corresponsales acreditados en Pekín a presenciar varias operaciones sin más anestesia que la de las famosas «agujas».

Damos a continuación tres versiones, que recogen otros tantos aspectos médicos de esta apasionante ciencia llamada acupuntura.



Las dos energías vitales, el Yang y el Yin, en cuyo equilibrio se funda la salud humana, circulan por la piel a lo largo de catorce líneas bien definidas (los meridianos), cada una de las cuales corresponde a un órgano diferente. (Grabado de la época de la Dinastía Ming, 1368-1644.)

## YO HE VISTO OPERAR

**D**URANTE cerca de dos horas, dos manos han abierto una profunda hendidura en el tórax, separado costillas y llegado al pulmón, al que extirpan una parte. Durante todo el tiempo, el paciente, en total conocimiento, ha permanecido tranquilo. El único anestésico: una aguja clavada en el antebrazo derecho.

En el salón no hay ningún complicado aparato ni se notan los olores propios de los anestésicos convencionales. Una enfermera ha estimulado, cada cierto tiempo, con movimientos de rotación, el poder de adormecimiento de la aguja. En poco tiempo, las dos hábiles manos, auxiliadas por otras cuatro, comienzan la tarea final de remover pinzas y suturar. Finalmente, la larga herida queda cerrada y vendada. Ocurre entonces lo asombroso cuando el paciente se in-

corporea y es el objetivo de una conferencia de prensa.

Ya durante la operación ocurrieron cosas no menos asombrosas. El operado había estado en constante comunicación con médicos y auxiliares y hasta había bebido sirope de naranjas en conserva, mientras el cirujano obstruía con pinzas los vasos cortados.

Mientras esa intervención pulmonar tenía lugar, en otras cuatro salas se producían otras tantas, siempre con la acupuntura como anestesia. A una joven se le extirpaban varios quistes ováricos a un maestro le operaban de apendicitis, un obrero se veía liberado de un tumor en el cuello y a varios adolescentes se les extraían piezas bucales.

El escenario de tales operaciones, que los médicos chinos hoy definen

como «un ejemplo de la combinación de los dos tipos de Medicina» —la occidental y la tradicional china—, fue el hospital número tres, anexo al Instituto de Medicina de Pekín.

El nuevo método consiste en la insensibilización de determinadas partes del cuerpo mediante la inserción de agujas en ciertas partes, como un dedo, la oreja, un antebrazo, la nariz o una pierna, de acuerdo con lo que requiera cada operación.

La experimentación y práctica de este anestésico —que la conocida escritora Han Suyin, presente en el hospital y hablando como médico, calificó de «revolución en la Medicina»— se inició en 1958, cuando China se lanzó al «Gran Salto Adelante».

Según cifras facilitadas por el hospital número tres, ya han sido practicadas en ese centro más de 4.900 operaciones, utilizando únicamente la anestesia acupuntural, con un resultado superior al 80 por 100 de éxitos.

Las experiencias recogidas revelan que el método puede ser aplicado en la mayoría de los casos de intervención quirúrgica, y tiene, entre otras ventajas, la de que el enfermo permanece consciente y en comunicación con los cirujanos. Ofrece gran seguridad, es económico, práctico en caso de conflicto militar y no produce efectos secundarios.

Por lo regular —se nos informó—, basta con una sola aguja para anestesiar una determinada parte del cuerpo, como sucedió con el operado del pulmón, pero a veces son colocadas varias agujas.

Sucedió con otros pacientes —cuyas operaciones pudieron ser vistas simultáneamente por sistemas de circuito cerrado de televisión—. A uno, que iba a ser operado de apendicitis, le aplicaron seis agujas, dos en el vientre y otras dos en cada pierna, con la variante, además, de la estimulación eléctrica —y no manual— con un pequeño transformador de seis voltios.

Menos de una hora después de ser colocadas las seis agujas, la operación de apendicitis había concluido y el enfermo se incorporaba en la mesa, se calzaba unas sandalias y salía del salón, andando por sus propios pies y sin ninguna ayuda.

Situación casi parecida tuvo lugar con el operado del pulmón, Han Hui, un obrero que pasa de los cuarenta años... Quien no hubiera permanecido en el quirófano durante el transcurso de la operación, tal vez no hubiera creído que el paciente, que momentos antes tenía un enorme boquete abierto en el tórax, por donde asomaba un pulmón que se movía a ritmo de su respiración, fuera capaz de sentarse en la mesa y pedir que le fuera alcanzada la camisa del pijama y, sonriente, ponérsela por sí mismo.

Con un tercio menos de su pulmón derecho y asomando dos tubos de drenaje bajo la camisa, se mostraba totalmente normal, y con voz firme aseguró no haber sentido dolor alguno mientras era operado.

En cuanto a los efectos de la anestesia, desde que le fueron aplicadas las agujas, los resumió en cuatro palabras: calambre, tumefacción, pesadez y antumecimiento.

—¿En qué piensa un paciente, totalmente consciente bajo la anestesia acupuntural, mientras es operado? Han lo explica rápidamente:

—Pensaba que no había motivo para que nada saliera mal y, además,

# LAGROS DE LA ACUPUNTURA



El obrero Han Hui, instantes antes de comenzar la operación pulmonar a que fue sometido. Nótese el trazo del corte que se le va a hacer.

asi podía cooperar mejor con los médicos para que todo resultara bien.

Otros enfermos relataron experiencias parecidas. El joven intervenido de apendicitis dijo haber sentido, cuando el bisturí rasgaba su piel, como si le escribieran en el vientre con un pincel.

Chou Kuan Han, jefe de Cirugía del hospital, asegura que no hay una preparación especial antes de la operación. Sólo tiene lugar lo que define como un cursillo, en el que participan el cirujano, médicos auxiliares, anestésistas, enfermeras y paciente.

El objetivo es, en primer término, eliminar el temor en el paciente y al mismo tiempo explicarle lo que va a suceder durante la operación para que pueda cooperar con los médicos. Sólo hay dos exclusiones en tales cursillos: niños y casos muy urgentes.

La utilización de la acupuntura como anestésico no excluye al empleo de los métodos comúnmente aplicados, ya que previamente, según explicó el doctor Chou, se da a escoger al paciente el tipo de anestesia que desea se le aplique.

La adopción de la acupuntura como anestésico se incluye dentro de la línea general, trazada por los directivos, de que China debía valer por sus propios recursos. Tal directriz fue aplicada a la Medicina y las primeras pruebas tuvieron lugar en las ciudades de Sian, Shanghai y Cantón. Poco después, experimentación y práctica se

extendieron por todo el país, poniéndose énfasis en las regiones apartadas y en las más difíciles condiciones como una base para lo que sería la cirugía en tiempos de guerra.

El método es aplicable a todo tipo de operación, como la del cerebro —la semana anterior había sido extirpado un tumor en esa región—, e incluso en ciertas intervenciones del corazón, y se está en etapa experimental en casos muy complicados en el interior del vientre. En algunos hospitales ha sido utilizada ya en casos de cirugía plástica y para tumores cancerosos.

Según explica el doctor Chou, el efecto anestésico de la acupuntura comienza veinte minutos después de que se insertan las agujas y termina cuando son retiradas. Su utilización exige del cirujano, durante la intervención, lo mismo que la anestesia común que se emplea en Occidente.

El doctor Chou añadió que para llegar a la anestesia con acupuntura, los médicos chinos resumieron varias experiencias, entre ellas: está probado que las agujas pueden calmar el dolor (muecas, rodillas, cabeza, estómago, etcétera); que no sólo se puede calmar el dolor, sino también todo el cuerpo y producir sueño, y, además, que la acupuntura puede variar un estado fisiológico (en caso de presión arterial alta, bajarla, y viceversa).

En base a ello se desarrolló la anestesia acupuntural, y aunque mu-

chas cosas han sido ya resueltas, aún quedan aspectos por resolver y otros más surgirán en el futuro, según vaticinan.

—¿Y si falla la colocación de una aguja y el paciente siente dolor?

—Aunque es muy raro que ello ocurra, hay otros «puntos» donde aplicar las agujas. En todo caso, se puede recurrir a la anestesia común, pero ello es aún más raro.

Al respecto, el doctor Chou informó que hasta antes de la Revolución Cultural (1965) eran conocidos o más difundidos unos 360 «puntos», pero que en los últimos años fueron descubiertos otros muchos, aunque por

lo regular lo comúnmente utilizado es la tercera parte, o sea, unos 120 «puntos».

Para terminar, una doble pregunta: —La experiencia china en anestesia acupuntural, ¿es posible difundirla al extranjero? ¿Es difícil su aprendizaje?

El doctor Chou comienza por el final:

—Para quien sepa acupuntura, dos meses son bastante para aprender a aplicar la anestesia acupuntural. En cuanto a nuestras experiencias, las desarrollamos y ahí están; podemos difundirlas al extranjero para que puedan servir al mundo. ■ JESUS MARTI DIAZ. (Fotos del autor.)

## LA ACUPUNTURA EN OCCIDENTE

**T**ODOS los visitantes que regresan de China anuncian estupefactos: "Los pinchazos de aguja curan".

Pekín, julio de 1971: James Reston, célebre editorialista norteamericano y enviado especial del «New York Times» en China, es llevado urgentemente al Hospital Anti-imperialista. Sufre un ataque de apendicitis. Reston tiene así ocasión de saborear un delicioso cóctel de Medicina occidental y de prácticas típicamente

extremo-orientales. Primero es operado «normalmente» bajo el efecto de la anestesia. Después, para calmar sus dolores postoperatorios, los médicos le introducen delicadamente tres largas agujas, finas como un cabello, a la altura de su codo derecho y bajo las dos rodillas. Una «oleada de dolor» atraviesa sus miembros. E inmediatamente desaparecen todos sus sufrimientos.

Wou-Han, ciudad industrial del Sudeste de China, julio de 1971:

La aguja anestésica, poco más gruesa que un cabello, insertada en el brazo del paciente.



Veinticinco franceses, entre ellos varios periodistas, son invitados a visitar los quirófanos del Hospital número 2. En el programa figuran tres operaciones: un póliplo de nariz, un quiste de ovario, un tumor cerebral. Sin anestesia. Tan sólo unas cuantas agujas clavadas en las mejillas, los puños y los tobillos de los tres enfermos. Y mientras se aplican bisturíes, pinzas y escalpelos a un vientre abierto y una caja craneal, cascada como un huevo, los operados, insensibles al dolor, conversan con los cirujanos y degustan mandarinas: hay que matar el tiempo. Luego, una vez cosidos, los pacientes saludan a los espectadores, que no salen de su asombro, recogen sus bántulos (el pequeño Libro Rojo) y se marchan tranquilamente.

Pekín, diciembre de 1970: Maria Antonietta Macciocchi, la primera comunista occidental en volver a China después de diez años de «hielo», visita la Escuela de Sordomudos número 2. En esta escuela se curan la mudez y la sordera mediante la introducción profunda de una aguja en la nuca de los pequeños pacientes. Trescientos veintiocho chinitos reciben a la visitante italiana. Trescientos quince, certifica la Macciocchi, la oyen perfectamente. Doscientos ochenta gritan a su paso: "¡Viva el Presidente Mao!". Ciento ochenta cantan "El Oriente es rojo". Otros recitan ante la visitante párrafos enteros del Libro Rojo. Las sílabas estallan en su garganta. Hace sólo un año, ninguno de esos niños podía oír ni articular un solo sonido.

No hay periodista, diplomático o «turista» que no traiga de China alguna historia alucinante relacionada con la acupuntura. Bien la haya experimentado en su propio cuerpo, tras haber sufrido un dolor de muelas o un desgarramiento muscular, bien haya asistido, estupefacto, a alguna nueva hazaña de los maestros chinos de la aguja-de-curar.

Folklore trucado, charlatanería politizada, milagros de Pekín, magia amarilla para algunos. Panacea terapéutica infalible para otros. Un gran interrogante para la mayoría. El súbito interés hacia esta multimilenaria ciencia de las agujas —el texto original, el «Neiking», data de dos mil seiscientos años antes de Cristo— no ha servido para disipar el misterio. En el siglo de las bombas de cobalto, de la cortisona, de los antibióticos y las vacunas, la introducción de agujas en las manos de un enfermo puede parecer un desafío a la razón. Ninguna explicación de la acupuntura puede satisfacer totalmente a un espíritu cartesiano. Los resultados se comprueban, no se explican. El principio, sin embargo, no puede ser más simple. La salud es para el acupuntor un equilibrio entre el Yin y el Yang, dos energías indisociables y comple-

mentarias que rigen el mundo vivo. Un exceso de Yang o un defecto de Yin, y uno de los órganos deja de cumplir sus funciones como es debido: es la enfermedad. Esta energía circula por la piel a lo largo de catorce líneas bien definidas (los meridianos), cada una de las cuales corresponde a un órgano diferente. Mediante el pinchazo de las agujas es posible corregir un desequilibrio, dispersar o intensificar la corriente de energía y curar el órgano correspondiente. «Todo tiene un sentido, una lógica», comenta un practicante de la acupuntura.

Hay, sin embargo, una zona de niebla. Al igual que los meridianos, los puntos carecen de realidad anatómica. En los manuales de acupuntura, el cuerpo está surcado de sabios trazados, de líneas y puntos cuidadosamente numerados; sin embargo, no hay modo de verificar la exactitud de los mismos. De este sistema fantasma de «cuerpo perforado»

sólo parece desprenderse una realidad electromagnética. Si paseamos sobre la piel la punta de un detector eléctrico veremos cómo se enciende la lamparita y oscila la aguja del cuadrante cada vez que se encuentra con uno de los puntos chinos. Con esto quedaría demostrada la mayor conductibilidad de los puntos. Lo que resulta difícil de explicar es cómo, una vez estimulado el punto por una aguja, se opera la transmisión electromagnética a través de diversos relés hasta llegar al tálamo. Quizá un día pueda la electrónica dar una respuesta científica a la más vieja Medicina del mundo.

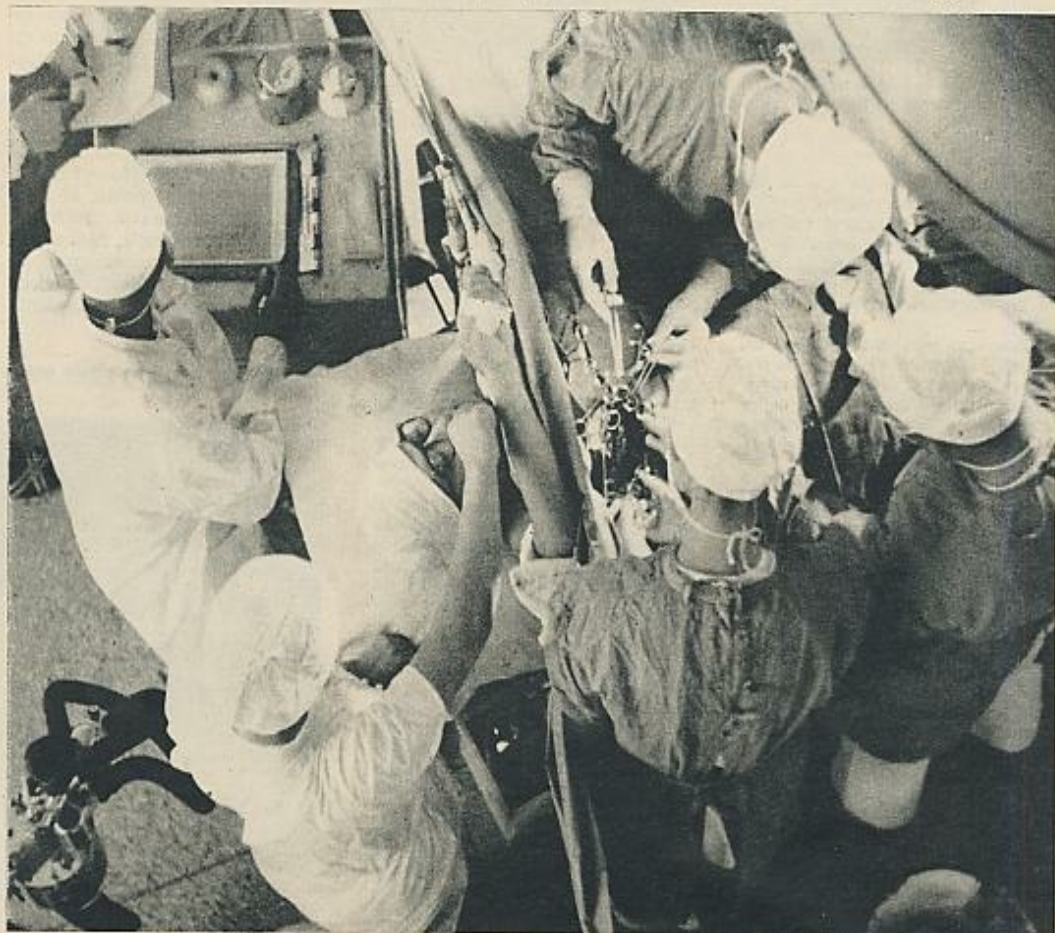
Mientras tanto se sigue practicando esta Medicina en el continente asiático igual que hace cuatro mil quinientos años. Los acupuntores proletarios utilizan, en lugar de agujas de oro y de plata, otras de acero inoxidable; esterilizan sus agujas, añaden ciento ochenta nuevos puntos a la tradicional lista de setecientos veinte

puntos, extienden a la anestesia el campo de aplicación (un total de cuatrocientas mil operaciones han sido realizadas con éxito siguiendo este método), pero no han conseguido aclararnos todavía su mecanismo.

Poco importa. Tras un período de desgracia bajo el Kuomintang, la acupuntura ha vuelto a resurgir. Rehabilitado por el Presidente Mao, este método es practicado actualmente en China no sólo por los doscientos mil médicos diplomados, sino por gente de toda condición, soldados del Ejército de Liberación, campesinos, madres de familia, niños que lo han aprendido en la escuela. En el campo o en el Ejército. Es la medicina del pobre por excelencia: una aguja sólo cuesta unos céntimos y puede utilizarse varias veces seguidas. Económica, sencilla, rápida, omnipresente, practicable lo mismo en una isla abandonada que a 5.000 metros de altitud, la acupuntura interviene en sectores

## LOS MILAGROS DE LA ACUPUNTURA

Desarrollo de la operación. A la izquierda, en primer plano, la anestésista estimula manualmente la aguja.





Han Hui, inmediatamente después de la operación, responde a los periodistas.

donde no ha logrado penetrar aún la Medicina occidental. La fusión entre los «dos tipos de Medicina» está perfectamente consumada.

Nada de esto ocurre en Europa. Introducida en Francia tras la primera guerra mundial por un cónsul destinado en Pekín, Georges Soulié de Morand, la Medicina china sigue siendo una Medicina secundaria, una especie de pariente pobre de la Medicina clásica. Es verdad que la acupuntura se beneficia, desde hace unos diez años, de cierto reconocimiento oficial. Pero se trata más bien de una tolerancia que de una promoción.

La Seguridad Social ha codificado la acupuntura, pero ésta figura en el último lugar dentro de la jerarquía de especialidades. A veces, los consejeros médicos no dan permiso para su aplicación.

Es verdad que para practicar la acupuntura, en Francia hay que ser médico y de nacionalidad francesa. Pero los ochocientos o mil médicos que la practican son considerados como francotiradores de la Medicina. Algunos ginecólogos y ciertos cirujanos-dentistas recurren a ellos en determinados casos. Algunos dispensarios ponen a su disposición locales y material. Ciertos hospitales han abierto ya servicios de acupuntura. Algunas escuelas particulares enseñan esta práctica, aunque los diplomas que conceden, al cabo de tres años de estudios, no gozan de reconocimiento oficial. La acupuntura sigue siendo una Medicina marginada, más o menos sospechosa, despreciada por el cuerpo médico, aplicable sólo a los desahuciados por la Medicina clásica.

Estos son numerosos. "¿Mi primer paciente? Un farmacéutico —declara un acupuntor—. Sufrió de insomnio. Había probado todo. Vi todas sus recetas: como para volverse loco. Había consul-

tado a todos sus amigos médicos. Varios especialistas. Yo era su último recurso. Le examiné. Le tomé los pulsos. Evidente: exceso de Yang. Dos sesiones de acupuntura y mi paciente recuperó el equilibrio. No volvió a tener problemas de insomnio".

Desde la artritis hasta la impotencia, pasando por la bulimia, el asma, el eczema, la enuresis, la sinusitis, el miedo, la hipertensión, el estreñimiento, el lumbago, los tics, todas las enfermedades rebeldes a los tratamientos clásicos desfilan por las consultas de acupuntura. También pasan algunos intoxicados por el tabaco, pero, sobre todo, individuos enfermizos. "La acupuntura resulta especialmente eficaz en el tratamiento del dolor —precisa un especialista— y en los síndromes de todo tipo: glandulares, respiratorios, infecciosos e incluso orgánicos". A lo que responden los escépticos: "La acupuntura no cura más que las enfermedades imaginarias". Lo que ya de por sí sería bastante.

Los acupuntores señalan resultados espectaculares. He aquí unas pocas fichas tomadas al azar en la consulta de uno de ellos: "Madame D..., treinta y ocho años, neuritis cervical. Sufre esta afección desde hace seis meses, a pesar de haberle sido aplicados veinte masajes, doce inyecciones. Cortisonoterapia, butazolidina, calcio. Curada en doce sesiones de acupuntura. No ha vuelto a sentir dolores desde hace dos años". "Madame L..., treinta y nueve años, sufre ciática derecha desde hace ocho meses. El doctor X... dice: 'Hay que operar inmediatamente'. Curada en una sola sesión de acupuntura. Ocho años después confirma su curación definitiva". "Monsieur G... sufre de la rodilla, a consecuencia de una fractura. Muy fatigado. El profesor X... declara: 'Hay que volver a operar'. Curado en un mes de sesiones de acupuntura. No ha vuelto a sufrir dolores desde hace dos años".

## Prioridad al enfermo

Si bien es posible controlar clínicamente estos resultados, todavía no se han podido demostrar científicamente. Cuando un alópata cura una lesión, la radiografía, los análisis pueden demostrar la curación; cosa imposible cuando se utiliza la acupuntura.

Pero, ¿qué le importa este argumento al enfermo que entra en la consulta del acupuntor hecho una piltrafa para salir media hora después completamente restablecido? Lo que levanta a estos enfermos es, claro está, la «magia» de las agujas. Pero también una sabia dosificación de Medicina occidental y Medicina china. "No hay derecho a privar a un enfermo de una determinada terapia por razones escolásticas —dice uno de sus practicantes—. La acupuntura no sustituye a la Medicina clásica, sino que la completa. El cincuenta por ciento correspondiente a los fracasos de la Medicina occidental puede muy bien coincidir con el cincuenta por ciento de éxitos atribuibles a la Medicina china".

La síntesis de las dos disciplinas se realiza primero en el diagnóstico. Examen minucioso de los pulsos; claro que un examen a la china. Seis pulsos superficiales y profundos por cada lado

que informan al acupuntor sobre el estado plétórico o deficiente de determinadas funciones. Pero, al mismo tiempo, examen clínico completado en ciertos casos por radiografías y análisis. "A diferencia de nuestros compañeros —dicen los acupuntores—, cuando examinamos a un enfermo no tratamos de averiguar simplemente lo que tiene, sino también lo que es. Nos interesamos por el hombre total y no sólo por el órgano afectado. Damos prioridad al enfermo sobre la enfermedad".

Fusión de las dos Medicinas también a la hora de elegir el tratamiento. Cuando se trata de una lesión orgánica (apendicitis, tuberculosis, fractura), el método a emplear es bien la cirugía, bien la quimioterapia. La Medicina occidental se distingue en estas prácticas. Si, por el contrario, el trastorno es funcional, si es rebelde a la alopatía, si los medicamentos no dan resultado, si hay alergia, intolerancia o intoxicación, entonces se recurre a la acupuntura.

Esta ósmosis de dos tipos de Medicina que Mao ha realizado a la escala de setecientos millones de individuos, los especialistas franceses la aplican a una microsociedad: los desahuciados por la Medicina clásica. ■ MARIELLA RIGHINI.

# LA CURACION DE SORDOMUDOS

"LA afirmación de que los sordomudos no pueden curarse es absolutamente falsa", dice Li Shin, maestra de la Escuela número 3 para Sordomudos en Pekín. Durante una hora, la joven maestra —tiene sólo diecisiete años y aparenta tener aún menos— nos habla del tratamiento de acupuntura que se aplica a los alumnos de su escuela.

La escuela, una de las cuatro similares existentes en Pekín, data de 1958, cuenta con unos treinta maestros y trabajadores de la enseñanza, y atiende a más de 300 alumnos. Tiene la particularidad de disponer de internado, con el fin de atender a hijos de trabajadores que residen en las afueras y lejos de la ciudad.

Li Shin se refiere al empleo de la medicina clásica o convencional con el término "métodos bur-

gueses", que siguieron empleándose en China aun después del advenimiento de la Revolución. Hasta que se implantó el sistema de la acupuntura, incluso en la curación de sordomudos. Cita, como ejemplo, el caso de uno de sus alumnos: siendo niño fue llevado por su padre, con fiebre muy alta y supuración de oídos, a la consulta de un médico. El facultativo, sin hacerle ingresar, se limitó a recetarle medicamentos que vencieron la fiebre, curaron la enfermedad, pero dejaron los oídos del paciente afectados, al parecer para siempre. Recibido en su escuela y sometido a la acupuntura, el niño recuperó el oído, aprendió a hablar y fue enviado a otra escuela, de niños normales.

El equipo médico está formado por ocho personas: dos especialistas en acupuntura, auxiliares,



P  
**POTENS**  
 RELOJ SUIZO

## ACUPUNTURA



En algunos casos la aguja se clava en un pie, en el cuello o en el vientre, con o sin estimulación eléctrica.

enfermeras y soldados. Al principio, y con el fin de localizar los puntos más idóneos donde aplicar las agujas —la acupuntura se basa, en este caso, en la reactivación del sistema nervioso en su relación con el órgano afectado—, médicos y auxiliares hicieron largas experiencias sobre su propio cuerpo. En ocasiones, a base de pinchazos innumerables, se les hinchaba el rostro; pero jamás aplicaron el tratamiento sin haberlo ensayado suficientemente hasta encontrar los puntos óptimos y asegurarse de un resultado positivo.

Al año, más de cien alumnos habían mejorado extraordinariamente, hasta el extremo de que muchos de sus familiares —que no habían visto a sus hijos durante ese tiempo— quedaron sorprendidos de oírles hablar.

Una de las alumnas-paciente, Ye La Sha, que se halla presente, a una invitación nuestra comienza a hablar. Recibimos la impresión de hallarnos ante un niño de cortos años que comienza a articular las primeras palabras. Ye La Sha tiene ahora dieciséis

años y quedó sordomuda cuando contaba sólo dos. Al término de su primer año de tratamiento ya estaba en condiciones de oír y de gritar.

"El problema —prosigue la maestra— no es solamente el de lograr, mediante la acupuntura, la recuperación del oído: hay que enseñarles a hablar al mismo tiempo que se les consolida el órgano auditivo".

Luego invita a uno de los niños a que nos explique en qué consiste el tratamiento de las agujas. Y, ante nuestro asombro, el que era sordomudo nos relata el proceso con toda minuciosidad: "Una larga aguja de cobre se introduce por la parte exterior del oído, hasta tocar determinado punto sensible. El pinchazo nunca origina sangre. El tratamiento de cada 'punto' dura diez días. Luego se pasa a otro, y así se van tocando, en sesiones ininterrumpidas de diez días, distintas zonas sensibles...".

Terminamos con datos que revelan eficacia: de 380 alumnos, 310 han respondido positivamente y 280 pueden ya hablar. ■ J. M.